

que duermen con mas frecuencia, mientras que el sol ilumina al horizonte (1).

Su longitud ordinaria es de tres decímetros; su carne es blanca, pero á veces dura y de mal olor, indicando por estas dos malas cualidades que el raton se alimenta de pequeños moluscos y gusanos marinos en las cenagosas profundidades que habita.

Sabiase desde el tiempo de los antiguos naturalistas griegos y latinos que la vejiga de la hiel de este uranoscopio era muy grande, y entonces se tenia la creencia de que el licor que contiene era muy á propósito para curar algunas llagas y ciertas enfermedades de los ojos (2).

### EL URANOSCOPIO HOUTTUYN (3).

URANOSCOPIUS JAPONICUS. LINN., GMEL.; URANOSCOPIUS HOUTTUYN; LACEP (4).

El nombre que damos á este uranoscopio es un testimonio del reconocimiento debido por los naturalistas al sábio Houttuyn que ha sido el primero en publicar su descripción.

Encuéntrese este pez en el mar de que las islas del Japon están rodeadas, y por sus colores es

(1) Véase en el discurso sobre la naturaleza de los peces lo que atañe al sueño de estos animales.

(2) Plinio, l. 32, c. 7.

(3) Houttuyn, Act. Haarlem 20, 2, p. 314.—*Uranoscopio astrólogo*, Bonnaterre, l. de la Enc. met.

(4) Mr. Cuvier no admite esta especie porque sospecha que corresponde al genero platicéfalo.

mas agradable á la vista que el que hemos descrito anteriormente, pues, su region superior es amarilla y la inferior blanca. Tiene este uranoscopio las aletas yugulares bastante cortas (1), y algunas espinosas escamas en orden longitudinal sobre su dorso.

### GENERO CUADRAGESIMO SETIMO.

#### LOS TRAQUINOS O PEJES-ARAÑAS.

TIENEN LA CABEZA COMPRIMIDA Y POBLADA DE TUBERCULOS Ó AGUIJONES, UNA Ó MUCHAS PIEZAS DENTELLADAS EN CADA OPERCULO; LA COLA Y EL CUERPO OBLONGOS Y CUBIERTOS DE ESCAMAS PEQUEÑAS, Y EL ANO MUY PRÓXIMO Á LAS ALETAS PECTORALES.

#### ESPECIES.

#### CARACTERES.

|                         |   |
|-------------------------|---|
| 1.                      | } La mandíbula inferior mas saliente que la superior. |
| El traquino vivo.....   |   |
| 2.                      | } Las dos mandíbulas igualmente avanzadas.            |
| El traquino osbeck..... |   |

#### EL TRAQUINO VIVO (2).

TRACHINUS DRACO. LINN; TRACHINUS VIVIDUS. LACEP. (3).

Este animal ha sido llamado dragon marino desde el tiempo de Aristóteles, Y en efecto: ¿cómo hubiera

(1) Tiene cuatro radios en la primera aleta dorsal, quin-

(2) *Viver*, en muchas costas francesas del Océano.—*Araña*, en las costas de muchos departamentos meridionales.—*Sacarralla blanca*, cerca de Bayona.—*Traquina*, en Sicilia.—*Pisce ragno*, en muchos lugares de Italia.—*Fia-*

(3) Mr. Cuvier ha ilustrado la sinonimia de los vivos, resultando de su trabajo, que en nuestras costas se hallan cuatro especies y que el vivo comun no ha sido descrito de



dejado despertar la idea del dragon? Sus colores son

ce en la segunda, doce en cada una de las pectorales, en cada yugular cinco, y ocho en la de la cola.

sing, en Dinamarca.—*Fjarsing*, entre los daneses y los suecos.—*Schwert fisch*, en muchos países del Norte de Europa.—*Pieterman*, *ibid.*—*Weewer*, entre los ingleses.—

*Apaxawa*, entre los griegos modernos. *Arancole*, *Bois de reau* y *Bois de roc*, durante la juventud del animal y en algunas costas meridionales de Francia.—*Traquino vivo*, *Daubenton*, Enc. met.—*Id.* *Bonnaterre*, l. de la Enc. met.—*Bloch*, l. 61.—«*Trachino* maxilla inferiore, longiore, cirris destituta.» *Artedi*, gen. 42, syn. 70.—*Apaxov*, *Aristóteles*, l. 8, c. 13.—*Apaxov salaxov*, *Alian*, t. II, c. 41, y l. 14, c. 12.—*Oppian*, l. 1, p. 7; y l. 9, página 46.—*Draco marinus*, *Plin.*, l. 9, c. 27.—*Araneus*, *Id.*, l. 9, c. 47.—*Wotton*, l. 8, c. 478, fol. 153, b.—*Draco* ó *araneus piscis*, *Salvian*, fol. 71, b.—*Araña de mar* ó *vivo*, *Rondelet*, part. 1, l. 10, c. 10.—*Draco marinus*, *Aldrov.*, l. 2, c. 50, p. 236.—*Jensthor*, l. 1, vit. 3, c. 3, a, 1, Punct. 2, tab. 21, fig. 2, 3, 5.—*Charleton*, p. 146.—*Draco* size *Araneus Plinii*, *Gesner*, p. 77.—*Willughby*, p. 288, tab. S. 10, fig. 1.—*Rai*, p. 91.—*Aranea* Cuba, l. 3, c. 3, fol. 71, b.—*Araneus* vel *Draco marinus*, *Schonev*, p. 46.—*Belon*, *Aquat*, p. 215.—*It. scan.* 323.—*Fauna suecic.* 303.—*Mull.* *Prodr.* *Zool. danic.* núm. 309.—*Trachinus*, *Gronov*, *Act. ups.* 1742, p. 95.—*Id.* *Id.* *Mus.* 1, 42, núm. 97, *Zooph.* p. 80, núm. 274.—*Trachinus draco*, *Brunn*, *Pisc. massil.* p. 19, núm. 30.—*Corystion simplicigalea*, etc. *Klein*, *Miss. pisc.* 4, p. 46, núm. 9.—*Wever*, *Pennant*, *Brit. Zool.* 3, p. 161, núm. 71, tab. 28, *Dubamel*, *Tratado de las pescas*, part. 2, sect. 6, c. 1, art. 3.—*Dragon de mar*, *Valmont de Bomare*, *Dicc. de Hist. Nat.*—*Trachinus draco*, *Ascanio*, l. 7.

un modo exacto, sino por los antiguos ictiologistas desde *Rondelet* hasta *Artedi* y *Ascanio*. *Bloch* y *Lacepede*, entre los modernos han confundido la historia de las cuatro especies, atribuyendo al vivo comun los caracteres de los demas. D.

generalmente brillantes y su conjunto agrada á la vista; el pez puede animarlos por la vivacidad de sus movimientos y ha recibido ademas el poder terrible de causar heridas crueles con armas, por decirlo asi, inevitables. ¿Una hermosura poco comun y un poder peligroso no han sido siempre los atributos de las encantadoras creadas por la antigua mitología, asi como de las hadas inventadas por una poesia mas moderna? ¿No deben ellos, cuando están reunidos, traer á la memoria el siniestro poder de estos seres extraordinarios, trazar la imágen de sus ministros, y presentar sobre todo á la imaginacion inclinada á lo maravilloso este compuesto fantástico, pero imponente, de formas, de colores, de armas y cualidades pavorosas, y dotado, sin embargo, de un atractivo invencible; que sirviendo bajo el nombre de *dragon*, para las tenebrosas asociaciones de los magos de todas las edades, á cuyo carro se los unce, esparce el terror con la admiracion, seduce antes de dar la muerte, deslumbra antes de aniquilar y deleita antes de destruir?

Por último, aunque esta misma idea fuese con facilidad mas allá de los limites que separan al dragon de la fábula del traquino vivo de la naturaleza, ¿no se ha atribuido á este pez un veneno terrible? y ademas ¿no se ha llamado la atencion sobre los brillantes colores de sus ojos, en los cuales se ha pretendido hallar, como en los del dragon poético, todos los resplandores de las mas preciosas piedras?

Lo mismo sucede, sin embargo, al dragon marino que al terrestre (1). Su nombre famoso está ligado á inmortales recuerdos; pero apenas se fija en ellos una mirada, cuando al punto todas las ideas portentosas

(1) Véase el artículo del *dragon* en la *Hist. Nat.* de los cuadrúpedos ovíparos.



quedan desvanecidas; solo le queda una vaga semejanza con el ser brillante y quimérico, cuyo fastuoso nombre han recibido, y de las gigantescas proporciones que la imaginacion se les ha dado, de pronto se encuentran reducidos á un volúmen sumamente pequeño. El dragon de los mares, ó por mejor decir, y para evitar toda clase de error, el traquino vivo no suele llegar sino á tres ó cuatro decímetros en su longitud ordinaria.

Su cabeza se presenta comprimida, y tiene en muchos lugares pequeñas asperezas; sus ojos, entre los cuales media un corto espacio; tienen el color y la vivacidad de la esmeralda con el iris amarillo y manchado de negro. La abertura de su boca es bastante grande, su lengua puntiaguda; su mandíbula inferior está mas avanzada que la superior, y ambas se hallan provistas de agudísimos dientes. Cada uno de los opérculos cubre una ancha abertura branquial, y está terminado por una larga punta vuelta hacia la cola. El dorso presenta dos aletas, la primera de las cuales solo tiene cinco radios que no están articulados, y son muy puntiagudos y estremadamente vigorosos. Las escamas que cubren la piel son redondeadas y pequeñas, y están débilmente adheridas; pero su piel es tan dura, que se puede desollar un traquino vivo, casi tan fácilmente como á una anguila. Lo mismo sucede con el uranoscopio raton, y esta es otra de las semejanzas que existen entre este último pez y el que nos ocupa.

El dorso del traquino es de un amarillo pardo; su parte inferior es argentada y está variegada en sus márgenes por algunas listas transversales ú oblicuas, de color parduzco y muchas veces de una tinta aurífera; esta última disposicion de colores es la que se observa tambien en los costados, y la primera aleta dorsal es casi siempre negra (1).

(1). Tiene cinco radios en la primera aleta dorsal, veinte

Encuéntranse en el interior de este pez, cerca del pectoral, á lo menos ocho apéndices ó pequeños ciegos.

El traquino cuya historia nos ocupa, habita no solo en el Mediterráneo sino tambien en el Océano, donde permanece por lo general en la arena, dejando solo una parte de su cabeza visible, y tanta es la facilidad que tiene para escavar en el cieno su guarida, que, cuando despues de preso se le deja escapar, desaparece en un abrir y cerrar de ojos y se oculta en el fango.

Cuando este pez se encuentra asi oculto en la humedecida arena, no conserva menos la facultad de herir pronta y vigorosamente por medio de sus aguijones, y en particular de los comprendidos en su primera aleta del dorso. Asi, pues, se debe procurar no andar con los pies desnudos sobre la arena ó fango en que estos puedan hallarse, pues son en extremo dolorosas las heridas causadas por sus aguijones. No obstante del peligro de este gran sufrimiento, á que se espone el que quiere pescarlos, los persiguen con este objeto muy frecuentemente, y se valen de muchos medios para conseguirlo, pues su carne es de un sabor delicado.

Al fin de la primavera y al principiar el estío, época en que estos peces se acercan á las costas para depositar sus huevos, ó para fecundar los que las hembras han dado á luz, se encuentran á veces algunos de estos traquinos en las redes de lienzos sencillos de que se sirven para la pesca de las sardas. Empléase tambien para pescarlos, cuando la naturaleza del fondo lo permite, algunas redes (*dreges*), de hechura par-

y cuatro en la segunda, diez y seis en cada una de las pectorales, en cada yugular seis, en la del ano veinte y cinco, y quince en la de la cola, que es algo aborquillada.



ricular que descansan ligeramente sobre el mismo fondo, y pueden ser apartadas con la marea.

Tanto mas se procura adquirir una gran cantidad de estos peces, cuanto que son animales que no solo ofrecen indicios muy marcados de irritabilidad, despues de habérseles cortado la cabeza, sino que tambien pueden vivir bastante tiempo fuera del agua, y por consecuencia ser trasportados á distancias considerables en estado de vida. Ademas por la relacion que existe entre la irritabilidad de sus músculos y su resistencia á la putrefaccion, la carne de los traquinos no se corrompe fácilmente, y puede ser conservada por muchos dias, sin que por esto deje de ser tan buena como antes para servir de alimento. Las tres cualidades que acabo de anunciar son las que le han hecho adquirir el nombre específico que lleva, y que no he tenido dificultad en conservar.

Sin embargo, á pesar de que muchos marineros se dedican incesantemente á la pesca de estos traquinos; el temor fundado de ser heridos cruelmente por las espinas de estos animales, y en particular por las que tienen en la primera aleta del dorso, les hace tomar grandes precauciones; y los accidentes ocasionados por estas heridas, se han considerado de bastante gravedad, para que con tiempo la autoridad pública se haya creido en Francia obligada á espedir órdenes muy severas á este propósito. Los pescadores tienen un especial cuidado de romper ó arrancar los agujones de los traquinos que sacan del agua; y cuando á pesar de todo su cuidado no pueden evitar su terrible punzada, el miembro que las recibe presenta un tumor acompañado de agudísimos dolores y á veces de calentura. La violencia de estos síntomas dura por lo regular doce horas; y como este intervalo es el que separa una marca de la que sigue, los pescadores del Océano han llegado á decir que la duracion de los ac-

cidentés ocasionados por las picaduras de los vivos, tiene una relacion muy notable con los fenómenos del flujo y reflujó, á los cuales están obligados á prestar una atencion continua por la influencia de los movimientos del mar en todas sus operaciones.

Los medios de que se valea los marineros del Océano y del Mediterráneo para calmar sus dolores, quando han sufrido la picadura de alguno de estos traquinos, si bien son numerosos, hay no obstante entre ellos muchos remedios conocidos desde tiempo inmemorial. Unos aplican al lugar en que han sufrido la picadura, el higado ó el cerebro todavia fresco del pez; otros despues de haber lavado perfectamente la herida, emplean un cocimiento de lentisco, ó las hojas de este vegetal, ó bien algunas habas de laguna.

En algunas costas septentrionales se ha recurrido algunas veces á la orina caliente; pero por lo general se ha sustituido á este medicamento la arena mojada, con la cual se cubre el tumor, tratando de impedir todo contacto atmosférico con la parte herida.

La hinchazon considerable y los dolores agudos y duraderos que son consiguientes á la picadura del traquino han inducido á creer que este animal es verdaderamente venenoso, y he aqui por que sin duda se le dió el nombre de la araña en que se creia que debia suponerse un veneno bastante activo.

Sin embargo de esta creencia, el pez cuya historia trazamos, no vierte ningun licor particular en la herida que hace con sus agujones; carece ademas de todo instrumento propio para depositar un humor venenoso en un cuerpo extraño, y tampoco tiene receptáculo alguno para filtrarlo y producirlo. Todos los efectos dolorosos de sus picaduras deben atribuirse á la fuerza con que se resiste quando se le aprisiona, á la rapidez de sus movimientos, á la habilidad con que maneja



sus armas, á la prontitud con que asesta é introduce sus pequeños dardos en la mano, por egemplo, que lo quiere sujetar, á la profundidad de estas heridas, y por último á la dureza y forma muy aguzada de sus agujones.

No solo emplea el traquino sus armas, su energía y su agilidad contra los marineros que le pescan y los grandes peces que le acometen, sino que tambien se sirve de ellas para adquirirse con mas facilidad el alimento, cuando no contentándose con animales de concha, moluscos ó cangrejos, quiere devorar peces casi de su mismo tamaño.

Tales son los hechos ciertos de que puede componerse la verdadera historia del traquino vivo. Esta especie, como todas las demas, que han presentado algun fenómeno notable, ha tenido tambien su historia fabulosa, de la cual no nos ocuparemos. Nada diremos de las opiniones contrarias á las leyes de la física actualmente mas conocidas, ni de los cuentos ridiculos que á este propósito se encuentran en muchos autores antiguos, particularmente en Eliano, y no dejan de hallarse tambien en algunos escritores modernos, fabulas que deben principalmente su origen al nombre de *dragon* que este traquino lleva, y á todas las ficciones que la imaginacion se forja al pronunciar el nombre que decimos; nada diremos acerca del poder maravilloso de la mano derecha ó de la izquierda, cuando se toca uno de estos peces, ni tampoco nos haremos cargo de otras muchas observaciones casi del mismo género: tratando de descubrir las propiedades de las obras de la naturaleza y los diferentes efectos de su poder, solo se nos presentan ocasiones de aumentar el ya crecido número de errores del entendimiento humano.

En cuanto á los colores de este traquino, parece que presenta en la disposicion ó matices algunas va-

riedades mas ó menos constantes, variedades que se observan tambien en sus dimensiones, segun los mares en que habita. He aqui las dos mas dignas de llamar la atencion,

La primera es de un gris ceniciento con algunas listas transversales de un pardo azulado, y su longitud es de tres decimetros sobre poco mas ó menos.

La segunda es de color blanco; tiene su parte superior sembrada de puntos parduzcos; distínguese ademas por algunas manchas de la misma tinta, pero grandes y ovales, que se advierten tambien en su parte superior; su longitud suele ser de mas de tres decimetros.

Verosimilmente corresponden á esta variedad los traquinos vivos de algunas costas del Océano, y á que los franceses dan el nombre de *sacarrallas blancos* (1); estos tienen de longitud cinco ó seis decimetros.

### EL TRAQUINO OSBECK (2).

TRACHINUS OSBECK. LACEP. (3).

Este traquino, cuya descripcion ha sido publicada por el sábio viagero Osbeck, habita en el Océano atlántico, cerca de la isla de la Ascension; sus dos

(1) Duhamel. en el lugar citado.

(2) Osbeck, Voy. to, China, p. 96. — *Traquino puntuado*, Bonrat., l. de la Enc. met.

(3) Mr. Cuvier observa, que teniendo este pez una sola aleta dorsal y en ella once radios espinosos, no puede ser un vivo Será mas bien un serrato. D.



mandíbulas están igualmente avanzadas y guarnecidas de muchos órdenes de dientes largos y puntiagudos, de los cuales tres en la superior y otros tantos en la inferior son mayores que los demás; se observan también algunos dientes aguzados cerca de su garguero. Cada uno de los opérculos está terminado por dos espinas desiguales en longitud, y su aleta caudal es rectilínea (1). Todo el cuerpo del animal es blanco con algunas manchas negras: tales son las diferencias principales que separan á esta especie de la del traquino vivo.

### GENERO CUADRAGESIMO OCTAVO.

#### LOS GADOS.

TIENEN LA CABEZA COMPRIMIDA, LOS OJOS POCO CERCANOS ENTRE SI, Y SITUADOS EN LAS PARTES LATERALES DE LA CABEZA; SU CUERPO ES OBLONGO, ESTA POCO COMPRIMIDO, Y SE HALLA CUBIERTO DE PEQUEÑAS ESCAMAS; LOS OPERCULOS ESTÁN COMPUESTOS DE MUCHAS PIEZAS, Y FESTONADOS DE UNA MEMBRANA NO VELLOSA.

#### PRIMER SUBGENERO.

CON TRES ALETAS EN EL DORSO Y UNA O MUCHAS BARBILLAS EN LA ESTREMITAD DEL HOCICO.

#### ESPECIES.

#### CARACTERES.

1. El gado abadejo, ó abadejo comun..... } La aleta caudal ahorquillada; la mandíbula superior mas avanzada que la inferior, y el primer radio de la primera aleta anal no articulado y espinoso.

(1) Tiene seis radios en la membrana de las branquias, diez y ocho en cada una de las aletas pectorales, cinco en cada yugular, once en la del ano, y diez y seis en la de la cola.

#### ESPECIES.

#### CARACTERES.

2. El gado eglefin ó anon... } La aleta caudal ahorquillada; la mandíbula superior mas avanzada que la inferior; el color blanquecino y la linea lateral negra.

3. El gado bib..... } La aleta caudal ahorquillada; la mandíbula superior algo mas avanzada que la inferior, y el primer radio de cada aleta yugular terminado en un largo filamento.

4. El gado saida..... } La aleta caudal ahorquillada; la mandíbula inferior algo mas avanzada que la superior, y el segundo radio de cada aleta yugular terminado en un largo filamento.

5. El gado blennioide..... } La aleta caudal ahorquillada; el primer radio de cada aleta yugular mas largo que los otros y dividido en dos.

6. El gado calarias, narvaja ó abadejo pequeño. } La aleta caudal en forma de media luna; la mandíbula superior mas avanzada que la inferior; y la lista lateral ancha y salpicada.

7. El gado tacaud..... } La aleta caudal en forma de media luna; la mandíbula superior mas avanzada que la inferior, y la altura del cuerpo, igual con poca diferencia, á la tercera parte de la longitud total del pez.

8. El gado rojo..... } La aleta caudal rectilínea y sin escotadura; un hoyo cerca de la estremidad del hocico; el segundo radio de las yugulares mas largo que los demás y terminado en un filamento; nada espinoso el primer radio de la primera aleta del ano.